

INCUNABLES EN BIBLIOTECAS DE ALBACETE*

Por Francisco MENDOZA DÍAZ-MAROTO

Durante centurias fueron los libros objetos valiosos y raros, en primer lugar por la carestía del material escritorio, normalmente el pergamino —piel, por lo común de vaca u oveja, sometida a una serie de operaciones que la hicieran apta para escribir sobre ella—, y en segundo lugar por la cantidad de horas necesarias para copiar una obra; además, no era fácil conseguir originales fidedignos que sirviesen de modelo.

Aunque en diversas épocas, sobre todo en Oriente, se utilizó el papiro, lo que supuso el primer abaratamiento importante del libro fue la generalización del uso del papel, inventado en China probablemente en el siglo II a. C. e introducido en España quizá ya en el siglo X¹. Pero lo que de verdad puso el libro al alcance de muchos bolsillos —sobre todo, de burgueses y eclesiásticos— fue la invención de la imprenta de tipos móviles.

Escolar señala precedentes lejanos², pero el más próximo e interesante fue la xilografía o impresión mediante planchas de madera, utilizada quizá a fines del siglo XIV y con seguridad en las primeras décadas del XV. Por este procedimiento se imprimieron sobre todo estampas, naipes y calendarios. Algo más tarde las imágenes empezaron a llevar breves leyendas, formadas por letras igualmente talladas en las planchas de boj. Después las hojas se agruparon en librillos, entre los que alcanzó gran popularidad la *Biblia pauperum*³ o Biblia en imágenes —remoto precedente de los *cómics*— para instruir a los fieles, analfabetos casi todos.

A mediados del siglo XV, en diversos lugares de Centroeuropa se investigaba secretamente para hallar un procedimiento mecánico que permitiera realizar muchas copias de un libro en poco tiempo, con un coste moderado y guardando la mayor semejanza posible con el manuscrito. Aunque no faltan quienes le

* Deseo expresar aquí mi reconocimiento a quienes han contribuido a hacer posibles estas páginas: Julián Martín Abad, Aurelio Pretel, Teodoro Alonso Turienzo, Geoffrey West, Armanda López, Antonio Charco y Ricardo Martínez.

¹ Vid. Hipólito Escolar, *Historia del libro* ([Madrid], Fundación Germán Sánchez Ruipérez, [1988], nueva ed. corregida y ampliada), pp. 248-249.

² Vid. *op. cit.*, p. 297.

³ Vid. Svend Dahl, *Historia del libro* (Madrid, Alianza Editorial, 1972), p. 91, y Escolar, *op. cit.*, pp. 297-300. Son xilográficos al menos los núms. 594 (*Ars moriendi*), 997, 998 (*Biblia pauperum*) y 1293 (Bula) del *Catálogo general de incunables en bibliotecas españolas*, 2 vols., coordinado y dirigido por Francisco García Craviotto (Madrid, Biblioteca Nacional, 1989-1990), que citaremos *CIE* en lo sucesivo; en 1991 Julián Martín Abad publicó *Adiciones y correcciones (I)* (Madrid, Biblioteca Nacional), citado *AC(I)* en adelante.